

El lehendakari López transmitió ayer la sensación de que es mucho más lo que su Gobierno ha realizado hasta la fecha de aquello que se ve en condiciones de lograr en adelante. Los socialistas vascos necesitan vivir su peripecia gubernamental convenciéndose de que «sólo ha transcurrido la mitad de la legislatura». Pero el calendario político siempre se acorta más de lo que la parsimonia aparatera imagina. En realidad al Ejecutivo de López le resta un año escaso para concluir su mandato. Es probable que el lehendakari y sus consejeros experimenten día a día el síndrome de la agenda a rebosar, e incluso la sensación de ir más aprisa de lo recomendable.

Pero aunque Euskadi no esté soportando las angustias de deuda e incluso de liquidez que padecen otras comunidades autónomas,

van muy por detrás de los acontecimientos. Es lo que se trasluce de los propios anuncios del lehendakari. Al paréntesis electoral que se concedió ayer a cuenta de los comicios del 20 de noviembre para posponer la revisión crítica del entramado administrativo vasco –lo que sin duda se extenderá también al debate sobre la fiscalidad– se le sumará el período de recolocación política que contagiaria la llegada de un hombre tan sin prisas como Rajoy a La Moncloa. Para cuando de verdad comience el curso político habrá pasado la fiesta de San Se-

bastián, y será entonces cuando podamos percatarnos del cuadro presupuestario en el que tratarán de moverse las instituciones vascas durante 2012, cada una por su cuenta.

La atonía que fue adquiriendo el debate de ayer no solo reflejó que la representación partidaria y personal que se sienta hoy en la Cámara de Vitoria no es exactamente la que mueve los hilos de la política vasca. Evidenció que la heterogeneidad del panorama institucional obliga al lehendakari a encarnar, como mucho, el papel de ‘pri-

KEPA AULESTIA

UN AÑO ESCASO



mus inter pares’ institucionalmente respetado aunque alejado de un liderazgo político indiscutible.

Aunque ayer Egibar pasó por alto el «pecado original» de su llegada a Ajuria Enea, la pregunta del «cómo y con quién» que le dirigió su socio preferente, Antonio Basagoiti, quedó sin respuesta. Cuando Euskadi puede y debe ser más Euskadi que nunca corre el riesgo de mostrarse institucionalmente deshilachado a pesar de contar con el clima más distendido que hayamos vivido desde el restablecimiento de la democracia y el autogobierno.

El liderazgo que correspondería al lehendakari se ve especialmente constreñido al abordar el tema de la paz y la convivencia. El decálogo expuesto ayer respondió más a una solución de circunstancias con un guiño cómplice en materia penitenciaria que al ingenuamente

anunciado plan de paz. Nunca se sabe si cuando Patxi López aborda este tema lo hace porque le es ineludible o porque le permite asegurar una posición notoria. El caso es que ninguno de los escenarios posibles que pueden atisbarse en el año escaso de mandato que le queda van a posibilitarle marcar más la pauta.

El final definitivo del terrorismo adoptará la forma que derive de los equilibrios en el seno de la izquierda abertzale respecto al núcleo etarra dentro de los límites que las instituciones del Estado establezcan a partir de la toma de posesión del nuevo gobierno en Madrid. Claro que dentro de esos límites cabrá la posibilidad, ya real, de que la izquierda abertzale continúe convirtiendo en éxito político lo que los socialistas vascos reclaman como derrota del terrorismo gracias a su gestión.